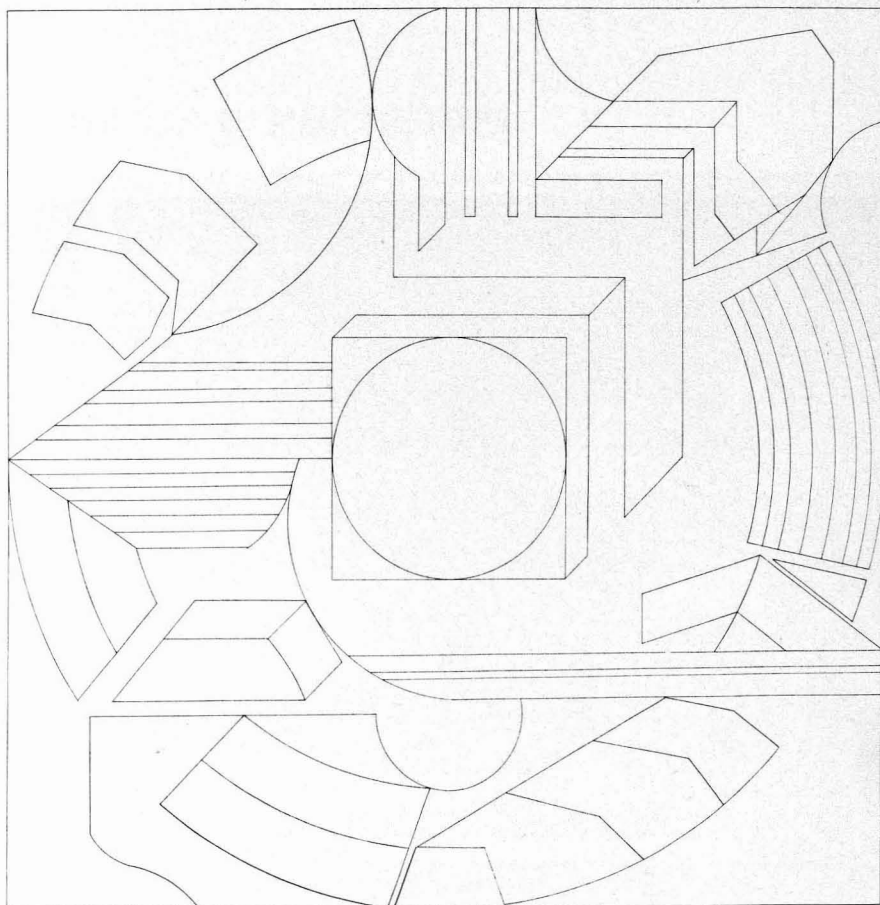




Desde luego y en primer lugar la pintura de Sakai ha dejado completamente de ser expresiva. Ya no pretende en lo absoluto decirnos quién la ha creado, quién es el pintor y qué visión tiene del mundo y de los hombres. El artista se ha desplazado y no desea más ser el centro y la justificación última (y única) de sus cuadros; no nos da su mundo. El manifestante se ha trocado por el manifestador y la parturienta se ha convertido en comadrona; los cuadros-biografía han dejado su lugar a los cuadros-monografía. El pintor no nos da ya *su* mundo: nos da *un* mundo. Inútil decir que ahora el problema de la percepción, como en varia de la pintura actual, salta a primer término; a nuestros sentidos y a nuestra conciencia, y ya no a nuestra "alma" y a nuestra buena fe va dirigida ahora su obra... De lo que se trata es de *inventar* fenómenos nuevos, en lugar de traer a cuento los que se tomaban

de mundo exterior. Pero lo importante es que se pretende que esos fenómenos tengan una calidad absolutamente equivalente a los que existen, que su validez como objetos sea del mismo orden y no requieran para justificarse de una dudosa llama interior que los alumbré... sino el rigor de hacer cosas ajenas, que valgan por sí mismas en cuanto cosas... Kazuya Sakai ha llegado en un sentido al máximo de una posible selección ajustada, ha llevado la limitación de sus medios a un alto grado de depuración, se ha quitado la ropa rica para quedarse en cueros: la única posibilidad verdadera para volverse a vestir... Lo fino, lo pintoresco, lo amable se ha desterrado de sus cuadros, que se han dejado de ser agradables para ser sólo y nada menos que atrayentes o repelentes...

J. A. Manrique (1967)